

—Un día se presentó Díaz Pérez en mi casa, solicitando unos datos que le eran precisos para escribir con urgencia un trabajo. Yo le dije que no se los podía facilitar, porque iba a utilizarlos y no era justo que el fruto de mis investigaciones lo publicara otro antes que yo. Insistió en la demanda, alegando lo indispensable que le era la publicación inmediata y lo imposible que le iba a resultar escribirlo sin tales datos, ya que ignoraba en absoluto el tema que se había comprometido a tratar; pero mantuve mi negativa. Tuvo, al fin, que marcharse con las manos vacías. A la mañana siguiente volvió a mi casa y me dijo, radiante de satisfacción: «Ya tengo escrito el trabajo de que le hablé ayer; se publicará en seguida». A mí, que no salía de mi asombro, se me ocurrió preguntarle: «¿De dónde ha sacado usted los datos?». A lo que me contestó, soltando la risa y dándose una palmada en la frente: «De aquí».

De allí, de su imaginación, salió casi todo lo que dice en sus libros de Historia.

Fue una tarde inolvidable aquella que pasé con don Publio en el castillo de «Las Seguras». Continué en los sucesivos años viéndole con frecuencia. Seguía trabajando y era el presidente del Ateneo. Fue envejeciendo y llegó a perder casi por completo la vista. No obstante, gozaba de buena salud y aún tenía cierto empaque, con sus patillas alfonsinas, totalmente blancas. De una rápida enfermedad, murió el 6 de Enero de 1929. El entierro fue solemne, y hubo en el Ateneo velada necrológica en su honor.

Los libros de don Publio Hurtado siguen leyéndose y consultándose. Yo también los consulto; pero más datos interesantes que en sus libros, encuentro siempre en aquella larga charla que le escuché en el castillo de «Las Seguras».



VILLANCICOS BARROCOS

¡Ay, qué locura divina!

I

Eres carne enamorada
que el martirio disciplina;
eres sangre alborozada,
titilar de eterna luz;
eres —locura divina—
¡la vida del Hombre en Cruz!

II

El buey, la mula y el can,
contemplan cómo es nacida
tu carne sacralizada,
que mañana será **Pan**.
¡Y es la **Vidal**!

La estrella, el beso y el trino,
admiran cómo es latida
tu sangre sacramentada,
que mañana será **Vino**.
¡Y es la **Vidal**!

III

¡Ay, qué locura divina!
¡Mi loco Dios,
que se hace carne,
que se hace sangre,
por sólo amor!

IV

Eres carne inmarcesible
—arcano de unidad trina—;
eres sangre incorruptible
—pulso de perpetua luz—;
eres —locura divina—
¡la muerte de Dios en Cruz!

V

Angeles, reyes, pastores,
te adoran porque es venida
la gracia del Hombre-Dios,
traspasada de dolores.
¡Y es la **Vidal**!

El indocto y el doctor
te rezan porque es traída
la muerte en Cruz del Calvario,
remisión del pecador.
¡Y es la **Vidal**!

VI

¡Ay, qué locura divina!
¡Mi loco Dios,
que se hace Hombre,
que se hace Cruz,
por puro amor!

FERNANDO BRAVO Y BRAVO

Salamanca, Diciembre 1963